



Un moment de l'obra Edilicia. Acció teatral electrodomèstica para vecinos y bolsas de basura, d'Alejandro Mateo, Alfredo Rosenbaum i Ita Scaramuzza, i dirigida pels mateixos autors. L'obra va formar part del cicle 2002 de Teatro x la Identidad.

UN AÑO MÁS

Daniel Fanego

No sabemos qué hacer. Miramos el futuro aterrados, desconfiados unos de otros; perdimos todo objetivo como nación, como pueblo. Nos han robado todo. Treinta mil mujeres y hombres de este país fueron robados vivos de sus casas y desaparecieron para siempre. A menudo sus hijos fueron robados con ellos, y otros fueron arrancados del vientre de sus madres al nacer para luego cambiarles la identidad. Luego nos robaron la esperanza y la fe en la democracia poniéndole punto final y obediencia debida al reclamo de toda una sociedad. Nos robaron la justicia indultando a los genocidas. Nos robaron el futuro comprándolo y vendiéndolo al mejor postor en la bolsa de valores. Nos robaron la memoria industrial, la cultura, el teatro, el cine, los libros, la educación, la salud, y, finalmente, se llevaron lo que algunos tenían en sus cajas de ahorros. Ya antes nos habían robado los medios de producción, el control de nuestra economía y, claro, la dignidad... La dignidad, que si se pierde, se pierde todo.

Y así, aterrados, despojados, absolutamente descontrolados y alienados miramos el futuro y no vemos nada, sólo desesperanza y nada más.

Es que no hay futuro sin memoria. Si repasamos cuidadosamente la película hacia atrás, tal vez podamos hilar perfectamente un plan urdido minuciosamente: lo que no se pudo hacer por *manu militari*, se consolidó en democracia, de la mano de dirigentes que han gobernado el país durante los últimos veinte años, dirigentes cómplices del silencio, del ocultamiento de pruebas, dirigentes que sabían de los chicos apropiados por la dictadura, y también de hombres de las fuerzas armadas y de seguridad, responsables de estos hechos, que sabían dónde estaban, quiénes los tenían, y que aún lo saben y lo siguen callando. Son los mismos dirigentes que todos los días vemos mintiendo en los medios de difusión, dentro y fuera de cámara, ocultando lo inocultable, inflando encuestas y haciendo cálculos mientras catorce millones de pobres se suman a la lista de este nuevo genocidio económico. Y ahora vienen a por la tierra, ahora vienen a robarnos la tierra, preparan leyes en las embajadas y en el FMI para ayudarnos con nuestra economía. No es raro que en nuestro país, en el que han ocurrido y siguen ocurriendo todas estas cosas, haya sucedido la monstruosidad, casi única en el mundo, de la apropiación de niños recién nacidos, de chicos pequeños arrancados de los brazos de sus padres asesinados por los mismos ladrones de bebés. No es raro que esos asesinos aún estén sueltos y ocupando cargos y solicitando ascensos. Es intolerable, pero no es raro. Por eso el hecho de estar hoy aquí lanzando el segundo año de TxI, y a pesar de que todos hubiéramos deseado estrenar cien, mil, dos mil obras de teatro, nos pone orgullosos. Porque estamos dispuestos a preguntarnos una y mil veces por qué, dónde, quién, quiénes, cómo, entre quiénes, qué, hasta cuándo.

Porque estamos dispuestos a seguir buscando la verdad y a seguir exigiendo justicia y castigo a los responsables. Porque detrás de cada chico apropiado aún están buena parte de los significados que hacen comprensible la derrota que hoy sufrimos todos los argentinos. Cada chico apropiado

es un agujero en la trama de nuestra memoria, que como agujeros en el alma no nos dejan comprender lo que está ocurriendo, no nos dejan ver lo que vendrá. El delito consumado por algunos tiñe a toda una sociedad y la compromete a su reparación o a la complicidad.

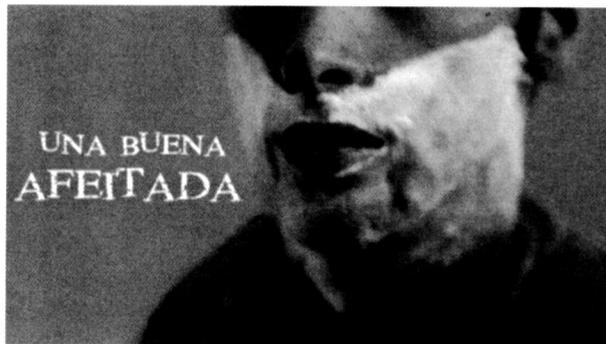
Hoy queda muy poco espacio en nuestro país para la indiferencia. Las aguas divididas muestran un futuro en el que por un lado se avizora la rendición final, un protectorado económico, basural nuclear para algunos privilegiados y sus sirvientes, el reino de la desmemoria..., y por el otro, un país que no es una entelequia, un país que es gente, que es pueblo que sale a la calle y se organiza y se contiene a sí mismo, un pueblo que exige verdad y justicia, que se moviliza aún en medio de una represión cada día más brutal, un pueblo que es un país que se sigue buscando a sí mismo, que aún cree en la transformación de esta sociedad en una más justa, solidaria, en paz, dueña de su futuro, un pueblo con dignidad, que lucha con espasmos tremendos y conmovedores por mantener todavía en alto la cabeza.

De este lado del país, nosotros seguimos haciendo teatro como tenaz ejercicio de resistencia, en tanto que entendemos resistencia como esperanza, poniendo la identidad como consigna, como punto de inflexión y de búsqueda, haciendo sonar dentro de nosotros la pregunta para dejarla salir de mil formas y convertida en miles de voces y de gestos. Y la pregunta va a resonar en la cabeza de todo aquel que dude de su identidad, y también en la nuestra, cuando nuestra propia identidad sea puesta en tela de juicio por el desasosiego y la desesperanza.

¿Cómo mirar el futuro sin memoria? ¿Cómo mirar la vida sin apoyar nuestras espaldas en nuestra propia historia y ser dueños de nuestro porvenir? Estoy casi seguro de que contribuyendo a que otros sean dueños del propio destino vamos a poder encontrar alguna de las respuestas que tanto necesitamos hoy para poder seguir resistiendo.

NOTA

I. Text llegit per Valentina Bassi en la presentació del cicle 2002 en nom de la comissió de direcció de TxL.



*Cartell de l'obra Una buena afeitada, de Juan Sasiain.
Direcció: Federico Godfrid. L'obra es va poder veure a Buenos
Aires dins del cicle 2002 de Teatro x la Identidad.*